

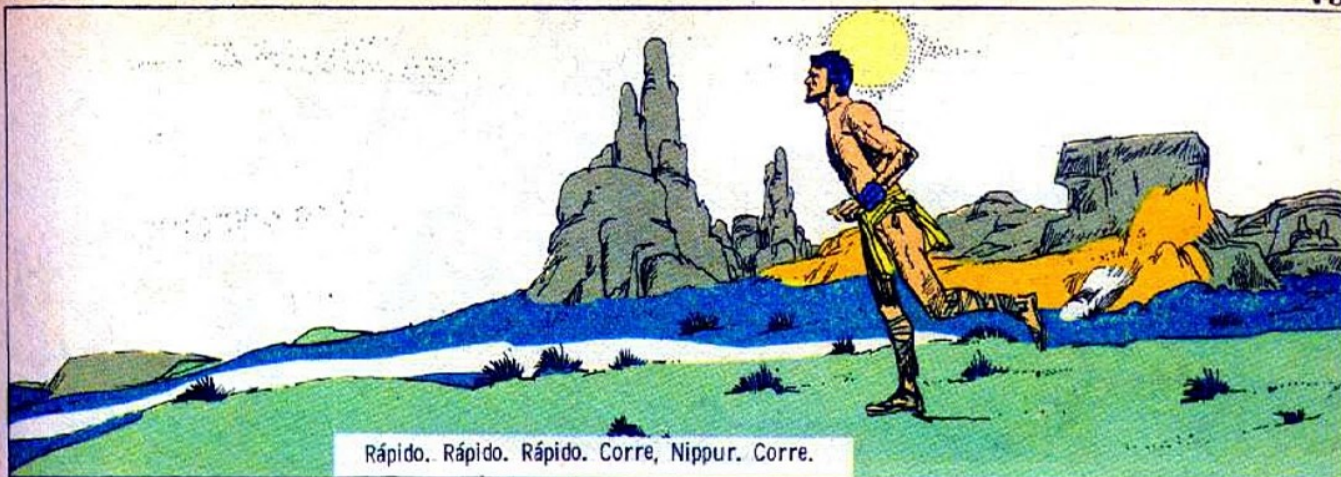
NIPPUR DE LAGASH

NO MATES AL HOMBRE, CAZADOR

Por ROBIN WOOD



DIBUJOS DE LUCHO OLIVERA



Rápido. Rápido. Rápido. Corre, Nippur. Corre.



Piedras bajo mis pies y una rama espinosa que me hiere. ¡Corre!



(No los oigo... ¿ Los habré dejado atrás?)



(No. Allí siento los perros tras mis huellas...)



¡Sí. Los grandes perros negros de los hombres de Boca de Bronce están detrás mío, seguramente olfateando la hierba donde mis huellas serán como gritos para sus instintos. Buscan.



Busca, perro. Busca, perro. Busca, perro, en la hierba las huellas del hombre de Lagash, busca. Detrás vendrán tus amos con sus lanzas de dos puntas y sus cuchillos de degüello. Busca, perro. Búscame.



(Es inútil. Ellos conocen mejor esta zona y son hombres de piernas fuertes, tanto o más que las mías. Lo único que puedo hacer es...)



(...enfrentarlos.)



(¿ Con qué? ¿ Piedras? ¿ Palos? No hay gente que pueda facilitarme armas en este desierto. Y ellos están bien armados y cuentan con agua y alimentos. Y yo no. Cuando desfallezca me alcanzarán...)



(Una espada... Si tuviera una espada, en el nombre de Enlil...)



(Ayer la tenía. Ayer, no hoy. Ayer cuando llegué a ese pueblecito...)

Ayer, cuando llegué a ese pueblecito...



La paz sea contigo, anciano.

Siéntate, forastero.



Gracias.



Si, padre. Perdona.



Sin embargo es, muchas veces, el más sensato.



La belleza en las mujeres es como la miel. Fragante, dulce y deleitosa... pero también atrae a los insectos.



Las moscas son naturales alrededor de la miel así como los galanes alrededor de una joven. No debes mirarlos con demasiada severidad.



Hay ocasiones en que el juego de belleza y galanura se vuelve juego de muerte, forastero.

¿Qué quieres decir?

Veo que llevas espada y pareces hombre de muchas guerras. Tal vez seas bueno o malo, o tal vez lo uno y lo otro, sin embargo me siento confiado en ti. Tienes un rostro noble y no desvías la mirada al hablar.

Con un gesto fácil señaló unas lejanas montañas...

¿ Ves? Allá vive una familia de hombres duros. Cazadores que matan todo aquello que aletee, se arrastre o corra.

Visten con pieles sin curar que apestan a cadáver y se dejan los cabellos y las barbas hasta la cintura y viven entre árboles y matorrales como las fieras. Comen carne cruda y su fuerza es colosal.

El padre es Boca de Bronce, llamado así porque es capaz de doblar la hoja de un cuchillo con la fuerza de sus quijadas. A veces consiguen vino y entonces la montaña se llena de hogueras y se oyen alaridos más de bestias que de hombres.

¿ Son muchos?

Son tres hermanos y el padre. El mayor es Kafil, Ush el segundo y Armil, el menor.

A veces han venido a buscar mujeres a nuestro pueblo y se las llevan a sus montañas. El único que no tenía esposa era Armil, el salvaje.

Pero ayer la vio en el río. Y enloqueció. La persiguió como una fiera pero Leulen tenía su caballo cerca y pudo huir. Huir. En realidad no ha huído mientras esté al alcance del salvaje. En cualquier momento puede aparecer por aquí.

Se miró las manos viejas y resacas meneando la cabeza tristemente...

Y en ese caso, ¿ qué puedo hacer yo...? Excepto hacerme matar que es lo que haré.

Mira allá... ¿ qué ves?

Alguien viene por el campo. Un hombre armado. He visto el sol reflejarse en una superficie de bronce.

(Veo que eres guerrero.)

¿ Armil?

Seguramente.

¡Viejo!

Le costaba hablar como si le resultara desacomodado. Tenía algo de bestia en su aspecto y en su olor.

¿Qué quieres, Armil, hijo de Boca de Bronce?



Los ojos del hombre giraron en su cara peluda como bolas rojas buscando algo a espaldas del anciano.

Quiero tu hija. Vengo a llevármela.



No, Armil. Mi hija no es una esclava que se pide como si fuera un perro.

Armil no respondió. Gruñó como un cerdo y su enorme cuerpo saltó. Era horrible su similitud en movimientos y gruñidos con los animales con los que debía convivir en las montañas.

¡Fuera! ¡Ahhhh!



¡Ahhhh! ¡Aquí estás! ¡Ven conmigo!

¡No! ¡No! ¡Socorro!



¿Quién eres tú? ¿Qué quieres?

Soy nadie, de ningún lugar. Soy alguien que pasa. Deja a la muchacha y vuelve a las montañas. Una mujer no es ganado.



Armil no escucha... Mata si quiere matar... Lleva si quiere llevar...



¡Y ahora quiero matar!



¡Matar!



El más estúpido soldado lo hubiera matado de no ser por su loca fuerza de mastodonte y aun así tal vez. Su hacha parecía una llama ciega.



¡Mata! ¡Armil mata!

Y de pronto le clavé mi espada en su enorme pecho peludo, fue casi como si matara a un oso o un cerdo salvaje...



¡Ahhhh!

Y de pronto con un alarido se desclavó de mi espalda y retrocedió varios pasos. Temblaba de pies a cabeza como un animal herido.

Tú... tú... me matas.



¡Mi padre y mis hermanos me vengarán!



Y girando sobre sus talones hizo lo increíble. Huyó. Sujetando su espantosa herida con las manos corrió por el desierto con la velocidad de un caballo.

¿Adónde va?



A las montañas. A buscar a los suyos. Ya los está llamando. ¿No oyes este alarido?



Sí. Es mejor que huyas, forastero. Yo haré lo mismo con mi hija. Cargaré mi carro y me iré lejos de aquí, a la ciudad de Ur.

Es una buena idea. Yo seguiré hacia el norte.

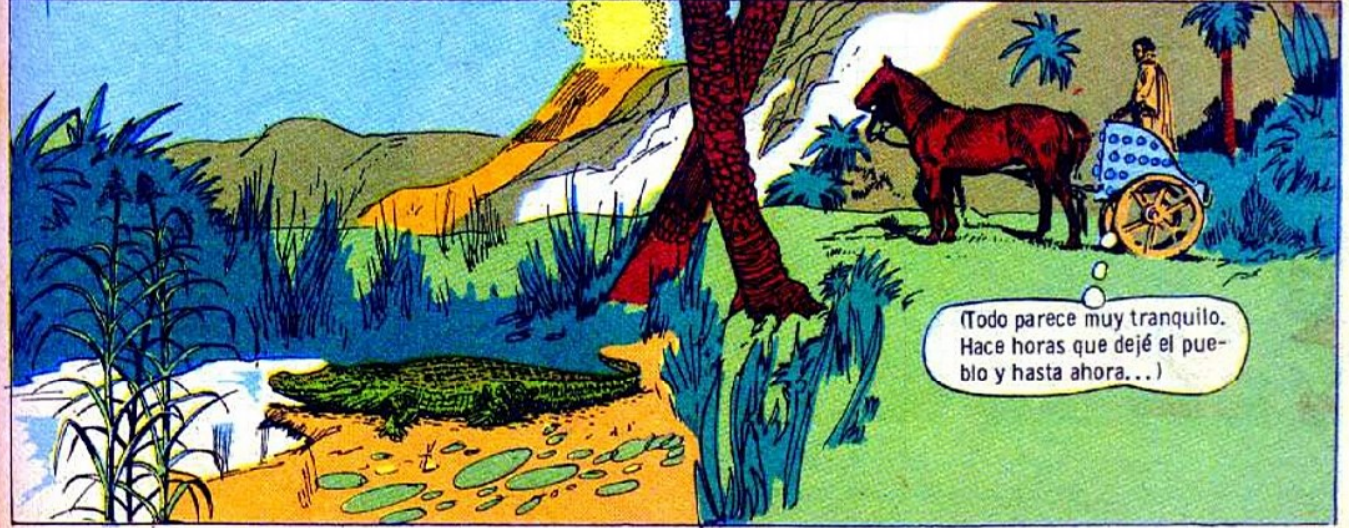


Ayudé al anciano a cargar su carro y enganchar sus animales. Luego lo miré alejarse...

(Yo debo imitarlo antes que los montañeses se lancen tras de mí...)



¡Arre!

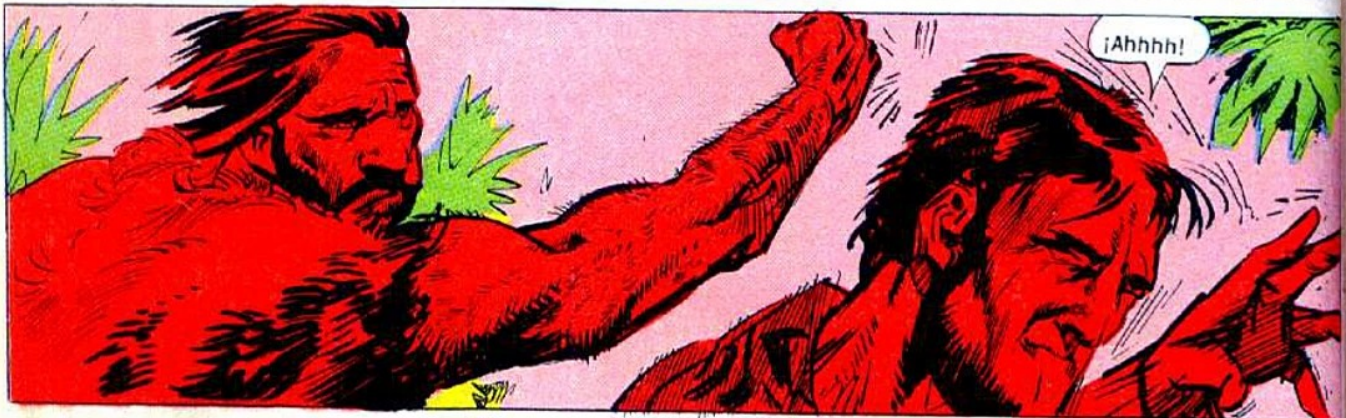


(Todo parece muy tranquilo. Hace horas que dejé el pueblo y hasta ahora...)

Algo me llamó la atención en la arena. Tal vez el relincho de mi caballo.



Y la arena se removió y los cuerpos peludos surgieron entre ella. Treta de cazadores, pensé, y sentí el fétido olor de los cueros sin curtir.



La bruma... Dolorida cortina de serpientes infinitas que no cesan de moverse y cuyo cascabeleo destroza mis sienes...



Has despertado...



Mi nombre es Boca de Bronce... Y tú eres el asesino de mi hijo.



Lo maté en lucha leal.



Ninguna lucha es leal cuando el muerto es de nuestra carne y nuestra sangre. Estás muerto. Lo estuviste desde que te pusiste de pie ante Armil. Alientas aún pero ya estás muerto.

¿Qué harás conmigo?



—Cuando la diosa blanca esté en el medio de la altura negra te soltaré hacia el desierto. Te daremos tiempo hasta que la tiniebla se vuelva luz. Entonces saldremos a buscarte. El que te encuentre deberá traer tu piel para extenderla sobre el cuerpo de Armil en las ramas del árbol donde lo dejaremos.



Descansa. Necesitarás todas tus fuerzas en poco tiempo.



Ayer, cuando llegué...
(Me estoy agotando...)



(Esta no es la manera de hacerlo. Huir así es una estupidez. Tengo que pensar en algo.)



(Desde lo alto de esta roca podré ver bien lo que ocurre.)



Desde la cumbre de la roca pude divisar el territorio a mis espaldas. Y también pude ver las tres manchas oscuras que allá a lo lejos se acercaban muy distanciadas una de la otra.

(Se han separado para cubrir más terreno.)



(Boca de Bronce trae los perros. Los hijos vienen solos.)



(Esto es una carcería y la presa a cazar soy yo. Pero no voy a seguir corriendo. Tengo que pensar en algo...)



(Y creo que sé en qué...)



(Usaré las correas de mi sandalia para esto...)



(Veremos si resulta...)

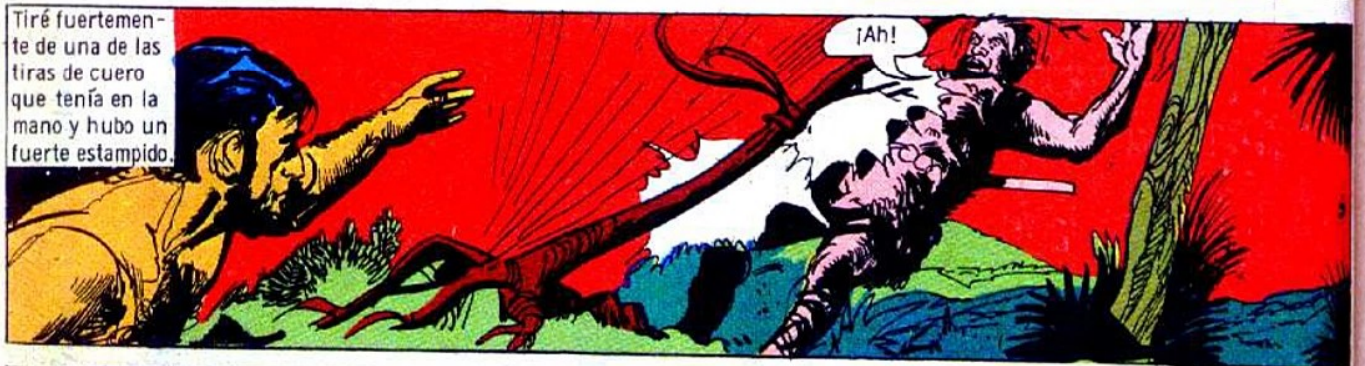


(Debo dejarme ver ahora...)



Esperé asomado sobre las rocas hasta que una de las figuras apareció ante mí. Of un alarido de júbilo...

¡Te tengo!



(La tierra está removida... El extranjero se ha ocultado con nuestra misma técnica... ¡Ja!)



¿ Creíste engañar con esto a un cazador experto? ¡Toma!



Veamos ahora... ¿ Dónde?



¡Ah!

(Jamás creí engañarte, Ush. Lo hice a propósito para que te distrajeras. Y ahora utilizaré tus armas...)



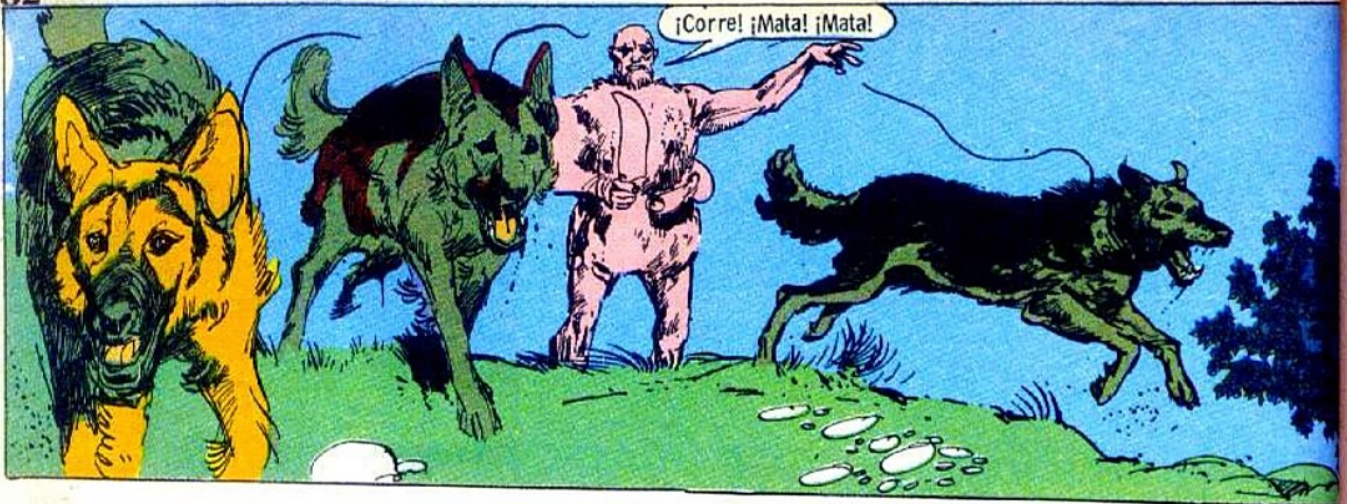
(Allí se acerca Boca de Bronce con sus perros... Esos perros... Pueden destrozarme en segundos... Olfatearían en mí al enemigo...)



(¿ Y si...?)

(Ah. Los animales sienten la presencia del sumerio. Los dejaré ir. Ellos lo acabarán...)





Un salvaje coro de gruñidos y ladridos fue el corolario de la carrera de los mastines. Boca de Bronce rió torvamente.



De ésta no te librarán ni los dioses, sumerio.



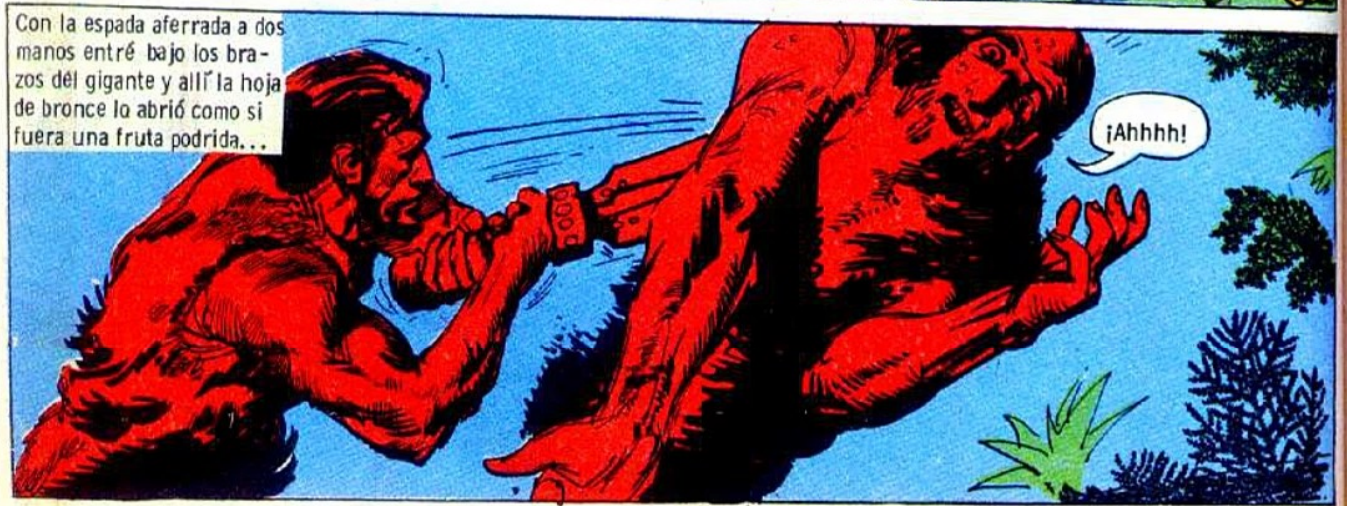
Los dioses tal vez no pero el cambio de mis ropas con tu hijo sí. Los mastines han buscado el olor y lo han hallado. En la locura de la carrera no habrán identificado el olor familiar de Ush bajo mi manto.



¿ Mis hijos...? ¿ Acaso tú...?
Los dos...



Perro... La muerte te resultará dulce a cambio de lo que te espera.



Con la espada aferrada a dos manos entré bajo los brazos del gigante y allí la hoja de bronce lo abrió como si fuera una fruta podrida...

¡Ahhhh!



Nos... nos has matado a todos...
¿Cómo...?



No es bueno cazar a un hombre. Es un juego
donde la frontera entre víctima y matador no ha
sido bien delineada y puede cambiar en cual-
quier momento.



Como ahora...



Me di vuelta y comencé a ale-
jarme...

¿Qué haces? ¡No me dejes
solo! ¡Estoy herido!



No te dejo solo. No tardarán en volver tus perros...
Volverán enloquecidos por la matanza... y olerán
tu sangre.... No... No te dejo solo...



Te dejo con la muer-
te.



Me alejé y lo oí gritar. No era un grito, era más bien un
bramido espantado. Cerré mis oídos al trémolo de horror
de su voz y apuré el paso. Tenía que recuperar mi carro
y mis armas.



Estaba lejos quan-
do oí ladridos en la
distancia...

Fin